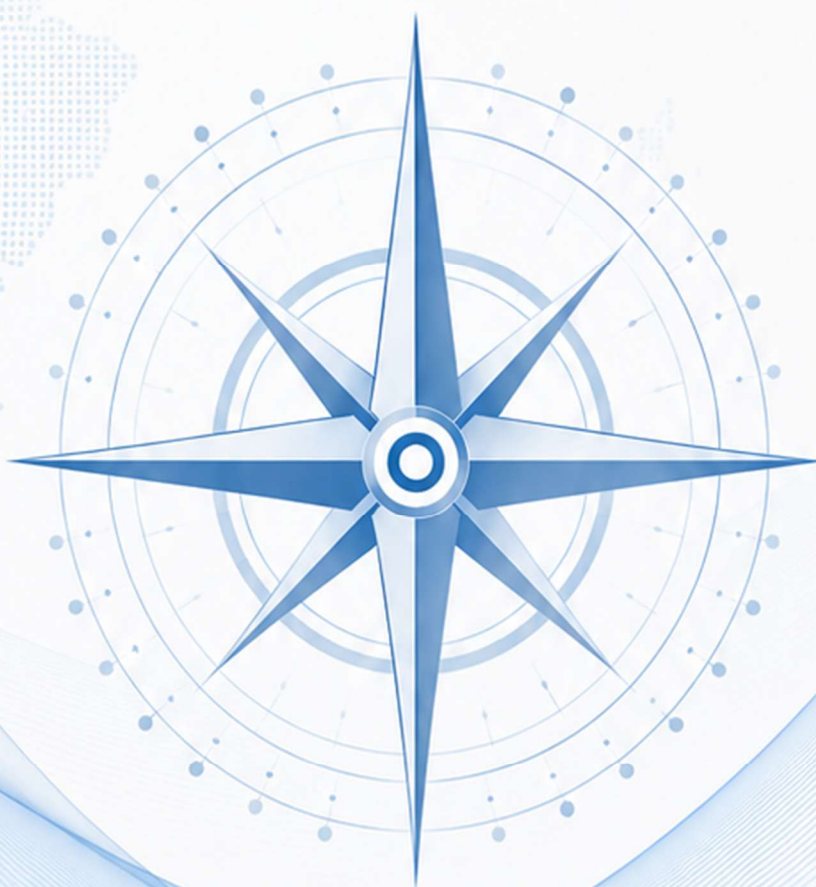




BOLETÍN INFORMATIVO

ASOCIACIÓN DE VETERANOS DEL
SERVICIO DE INTELIGENCIA ESPAÑOL



BOLETÍN N.º 3

JUNIO 2026

boletinavesie@gmail.com

EDITORIAL

Ya está a vuestra disposición este nuevo número del Boletín que recoge la actividad de este último bimestre y trae algunos temas que esperamos sean de vuestro interés. Os agradecemos su lectura y si lo estimáis conveniente vuestros comentarios, ideas y propuestas de contenidos.

Llegamos ya al final de curso con un nuevo equipo directivo muy dispuesto, con ganas de seguir en la senda iniciada en la junta directiva anterior y el propósito de realizar una gestión que todos deseamos sea exitosa para bien y progreso de nuestra Asociación.

Este buen ambiente es la esencia de nuestra Asociación que permite en cualquier actividad disfrutar de esos momentos compartidos con amigos con los que ya venimos recorriendo el mismo camino.

ACTIVIDAD DE LA ASOCIACIÓN

Recogemos las actividades de la Asociación desde el anterior Boletín:

El pasado 21 de abril realizamos una visita a las ruinas romanas de la ciudad Segóbriga. Fue muy interesante recorrer sobre el terreno la antigua ciudad romana y comprobar como en un relativamente pequeño espacio disfrutaban sus habitantes de un anfiteatro, teatro, foro, hipódromo, termas, tiendas, tabernas y todas las dotaciones de una ciudad perfectamente organizada. Su ubicación geográfica y las cercanas explotaciones de *lapis specularis*, hicieron de este enclave fuera uno de los más importantes de la Hispania romana.

La excursión terminó con una estupenda comida en el restaurante Las Termas de Saelices.





El 12 de mayo celebramos una nueva sesión del Club de Lectura. En esta ocasión pudimos comentar el interesante libro de nuestro presidente “Muerte al fiscal”. Siempre es un privilegio tener disponible al autor de una obra para que nos hable de cuantos aspectos le surgen al lector de un libro, pero en este caso concreto a ello se suma el poder descubrir la mafia rusa y su *modus operandi*.

El día 19 del mismo mes tuvimos la oportunidad de realizar una visita guiada al Museo de Historia de Madrid donde se conservan interesantes piezas que abarcan el periodo desde los Austrias al presente. Finalizamos la salida con una comida en el Centro Cultural de los Ejércitos.



El 26 de mayo celebramos la 13ª Asamblea general de la Asociación. En la misma repasamos las actividades realizadas en el año transcurrido desde la anterior asamblea y el afortunadamente sano estado de cuentas, elegimos un nuevo escudo para la Asociación y tuvimos la oportunidad de conocer algunos aspectos de nuestra página web. Asimismo, dimos la bienvenida a Ángel y a Gonzalo que se integraron como vocales en la junta directiva. Terminamos la mañana con un vino español.

ACTIVIDADES PREVISTAS

Tras el paréntesis veraniego que ahora iniciamos reanudaremos las reuniones de los martes el próximo 8 de septiembre. Por supuesto que por los canales habituales, especialmente a través de los dos chats de WhatsApp, seguiremos en contacto.

FIRMA INVITADA

Publicamos un interesante artículo que nos remite nuestra asociada Mari Cruz sobre la sinrazón histórica sufrida por el pueblo saharauí. La autora que es una experta sobre el tema nos ha prometido una segunda parte para el siguiente boletín.

Especialmente cobra actualidad este tema por el asesinato perpetrado por Marruecos hace solo unos días por medio de un dron del heredero del Frente Polisario, Lahbib Mohamed Abdelaziz, en un intento de descabezar este movimiento.

Lo injusto que es decir que “los saharauis tienen lo que se merecen”. Repaso histórico a la guerra en las aguas del Sáhara.

Con frecuencia leo comentarios con un retintín de complacencia y revanchismo acerca de que *“los saharauis se lo tienen merecido por haber actuado contra los españoles”*. Creo que opinar así es injusto e inmoral y denota una falta de conocimiento sobre los orígenes del conflicto y su evolución hasta hoy. Por ello, me permito recomendar el “podcast” reciente de ONDA CERO titulado “La provincia 53” en el cual se hace un repaso muy ameno, riguroso e imparcial de lo que ocurrió en ese territorio desde que España desembarcó, allá por el siglo XVI para apoyar las pesquerías de Canarias.

No obstante, recordando aquellos aciagos años en que España abandonó el Sáhara, me parece útil traer a colación al menos uno de los aspectos que más preocupación causó a la opinión pública española: la inseguridad de los pesqueros en la zona marítima en guerra. Basándome en la lectura y recopilación de fuentes abiertas lo he resumido así.

Cuando el Frente Polisario proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) el 27 de febrero de 1976, también declaró la guerra a sus vecinos invasores, Marruecos y Mauritania, advirtiéndoles de que no aceptaba los acuerdos comerciales que hubiesen firmado con terceros, y de que la presencia de empresas o de individuos derivados de ello sería considerada un acto hostil, cuando no de pillaje y que, por tanto, respondería militarmente en legítima defensa del pueblo saharauí y de sus recursos naturales.

Cualquiera que haya dedicado su vida profesional a la defensa y seguridad de su patria entiende que, en aquel contexto, la creación de un ejército de liberación para defenderse del invasor era plenamente legítimo. Cabe recordar que la ONU reconoció el

Frente Polisario como un movimiento de liberación nacional, representante del pueblo saharauí y, por tanto, agente de Derecho Internacional con el que poder negociar y firmar acuerdos válidos, amparándose en la resolución 1514 de 1960 sobre pueblos colonizados con derecho a su autodeterminación e independencia.

A pesar del evidente estado de guerra, el ansia de negocio de las empresas pesqueras españolas era mayor que el temor a adentrarse en esas aguas y, convencidas de que los acuerdos amparados por el gobierno español eran garantía suficiente, desafiaron la advertencia saharauí.

En abril de 1976, se produjeron los primeros incidentes armados: cuatro pescadores de un barco canario fueron heridos y capturados. Pocos meses después, una unidad anfibia del Polisario se apoderó del buque "Saa", llevándose a tres miembros de su tripulación. El 28 de noviembre en Argel, la parte saharauí entregó a los que consideraba sus prisioneros a una comisión española compuesta por miembros de un sindicato canario y del Partido Comunista. El objetivo del Polisario había sido advertir al gobierno español de la UCD para que no ratificase el acuerdo pesquero que ya había negociado con Marruecos. Además, le hacía saber que la intrusión de barcos en el paralelo 27,40 implicaría acciones militares en defensa de la soberanía saharauí de las aguas.

Cuando se produjo la ratificación del convenio pesquero en las Cortes, el Polisario decidió intensificar sus acciones. El 21 de abril de 1978 capturó en aguas saharauí al pesquero "Las Palomas", y detuvo a ocho de sus tripulantes acusándolos de pillaje y utilizando esa circunstancia para intentar atraer la atención de la cumbre de la Organización de Estados Africanos (OUA), que se iba a celebrar en Jartum. En su estrategia defensiva el Polisario intentaba transmitir la imagen de autoridad consecuente con sus reivindicaciones, pues el delito atribuido a los pescadores "*faenar en aguas saharauí sin licencia por parte del gobierno de la RASD*", pretendía poner en la agenda de esa cumbre el problema de la ilegalidad del expolio de sus recursos naturales. Este propósito fue conseguido y se incluyó en las reuniones.

A lo largo del verano de 1978, otros siete barcos que desoyeron las advertencias del Polisario fueron atacados con ametralladoras, resultando el 5 de octubre de ese mismo año otros tres marineros heridos a bordo del buque "Génesis". Los tripulantes de "Las Palomas" fueron finalmente liberados el 14 de octubre, tras una visita que el diplomático Javier Rupérez realizó a los campamentos de refugiados en Argelia, en donde en nombre del partido Unión de Centro Democrático (UCD), y no como gobierno

español, reconocía la legitimidad del Polisario como único representante *“del pueblo saharauí en lucha”*.

Pero Marruecos se negó a aceptar la decisión de la UCD y su reacción inmediata fue reclamar Ceuta y Melilla. Esto coincidió con la aparición de un supuesto *“frente marroquí patriótico”* que, según sospecharon muchos funcionarios españoles y analistas de la época, fue obra de los servicios de Inteligencia de Hassan II. Este grupo fue el autor de varios atentados con bomba en Ceuta, entre 1978 y 1979, que causaron una veintena de heridos y graves destrozos. Esta fundada sospecha se extendió posteriormente también al abominable ataque sufrido por el pesquero español *“Cruz del Mar”*.

El 28 de noviembre, el *“Cruz del Mar”* fue asaltado por varios hombres armados que a sangre fría ametrallaron a sus siete tripulantes, matando en el momento a cuatro y dejando a tres malheridos para que pudieran salvarse y contar lo sucedido. Las dudas sobre la verdadera autoría del crimen fueron largamente sopesadas y valoradas. Según la mayoría de los observadores, era extrañísimo que fuese el Polisario ya que su estrategia diplomática se estaba mostrando eficaz y no necesitaba recrudescer sus métodos. La autoría de un crimen atroz solo le traería graves perjuicios para su credibilidad y su causa.

Hasta ese momento, las acciones militares con resultado de muerte llevadas a cabo por el Polisario, principalmente pequeñas escaramuzas, se habían regido por las leyes internacionales de la guerra y nunca se había actuado a sangre fría. Las operaciones armadas en el mar habían seguido siempre el mismo patrón: disparos de advertencia para ahuyentar a los barcos intrusos o, en su defecto, capturarlos y negociar indemnizaciones bajo la acusación de expolio ilegal. Nunca se encontraron indicios, a pesar de que se buscaron, que apuntasen a elementos saharauis ya fuesen dirigidos por la cúpula del Polisario o ya fuesen incontrolados que hubiesen actuado por su cuenta. Inmediatamente tras el ataque, la RASD negó categóricamente haber tenido algo que ver, expresó su honda repulsa, calificó lo sucedido de acto terrorista y trató de demostrar que acciones así estaban en contra de su *“modus operandi”* y de su convicción moral.

Teniendo ello en cuenta y que, posteriormente, se produjo otro gravísimo suceso (caso del *“Junquito”*) en el que el Polisario si asumió su responsabilidad y error, no parece razonable atribuir a los saharauis el ataque al *“Cruz del Mar”*. Al contrario, se vislumbra que éstos fueron también víctimas de una maniobra perpetrada por el régimen marroquí para colocar la etiqueta de *“terrorista”* al Frente Polisario y desacreditarlo en la escena internacional.

A lo largo de su vida, Hassan II ya había dado sobradas muestras de crueldad para lograr sus intereses, ya fuera con sus Servicios de información o con mercenarios (las bombas del “ejército marroquí patriótico”, los casos de Ben Barka, el general Oufkir y su familia, etc.) Sin embargo, no han sido pocos los incautos que se dejaron engañar por las maniobras del “lobby” marroquí, no haciendo nada por informarse mejor.

Aún hoy, algunos colectivos de Canarias sostienen que mientras no se demuestre lo contrario hay que considerar al Polisario culpable del horror del “Cruz del Mar”. La insistencia de estos grupos en atribuir unilateralmente la culpa al Polisario cuando no hay indicios fehacientes podría estar relacionada con la aspiración de ser declarados víctimas de terrorismo y cobrar las indemnizaciones que correspondiesen. Huelga decir que cada vez que un familiar canario ha recurrido a los medios de comunicación para repetir su versión, ha contado con todo el apoyo del régimen marroquí.

Pero no olvidemos que los pesqueros españoles se adentraban en un área declarada formalmente “zona de guerra” por una de las partes combatientes, llevaban la bandera marroquí a bordo obligados por el acuerdo con Marruecos, y traspasaban el límite de las doce millas porque decían que allí se ubicaban los mejores bancos de pesca (cefalópodos y especies pelágicas). ¿No deberíamos considerar insensatos a los patrones de esos barcos? ¿Qué tipo de presión ejercían los patrones sobre sus pescadores?

Cuando llegó mayo de 1980 volvieron a repetirse los ataques del Polisario en defensa de sus aguas. Un grupo de guerrilleros atacó el barco “Garmomar” secuestrando a sus dieciséis tripulantes y más tarde a los barcos “Sarita”, “Costa Terranova” y “Cabo Juby II”, con otros veintitrés marineros como prisioneros. Las negociaciones para permitir su liberación llevaron a que, en diciembre de ese año, el gobierno de Adolfo Suárez declarase su “apoyo al pueblo saharauí y a la autodeterminación como base de una solución pacífica que englobase a la totalidad del territorio”. Ello significó otro éxito diplomático para el Polisario y un nuevo revés para las pretensiones de Marruecos.

Tras ganar las elecciones en 1982, el PSOE no quería reconocer públicamente su alejamiento real del Polisario de modo que, mientras vendía armas a Marruecos, sus dirigentes participaban en mítines y fiestas para mostrar “su solidaridad” con el pueblo saharauí. Y entonces llegó el 20 de septiembre de 1985 con el triste episodio del “Junquito”. Este barco canario faenaba al norte de La Güera y a una milla de la costa cuando fue atacado con fuego de cañón y ametralladora, a consecuencia de lo cual se incendió. No olvidemos que esa zona, la más al sur del Sáhara Occidental, era territorio reconquistado por el Frente Polisario al haber expulsado a Mauritania, y sobre el que, obviamente Marruecos tampoco tenía derecho alguno.

En Canarias se recibió señal de socorro del “Junquito” pero cuando la patrullera “Tagomago”, llegó frente a La Güera, ya era noche cerrada. En la mañana del 21, se comprobó que no había tripulantes a bordo pero sí restos de sangre, de granadas y de otros proyectiles. Y entonces fue cuando se recibieron varios disparos de cañón y ametralladora lanzados desde tierra, que causaron la muerte a un cabo y heridas a dos marineros.

Tras varias horas de incertidumbre y de presión del gobierno español, Ahmed Bujari, representante polisario para toda Europa, admitió la responsabilidad de unidades saharauis que guardaban sus posiciones en la costa de La Güera, aunque insistiendo en que se trataba de un *“lamentable incidente”*, provocado por la actitud de Marruecos al que le interesaba *“implicar a empresas extranjeras en una zona de guerra”*. Bujari insistía en que el “Junquito” se encontraba situado a solo una milla de la costa y con bandera marroquí por lo que su tripulación había sido irresponsable y temeraria al no prever que unidades del Polisario, con malos y escasos medios técnicos de visión, podrían no llegar a identificarlo correctamente y a proceder al ataque considerándolo barco enemigo.

Con respecto al Tagomago, explicó que cuando las fuerzas saharauis detectaban la presencia de buques no identificados aproximándose a tierra, debían decidir sobre la opción de abrir fuego para advertirles y ahuyentarlos o no hacer nada. Normalmente, las naves marroquíes patrullaban acercándose mucho a la costa para descubrir posiciones saharauis y disparar, mientras que los buques no marroquíes navegaban alejados de tierra. A pesar de las explicaciones, todas las fuerzas políticas españolas calificaron los hechos como *“actos terroristas”* excepto el Partido Comunista y otros grupos a su izquierda. Tras la devolución de los tripulantes capturados, el gobierno del PSOE ordenó la expulsión de los representantes del Polisario en menos de 72 horas y cerrar todas sus delegaciones.

Han pasado cincuenta años y la guerra continúa, aunque no en sus aguas donde ahora pululan a sus anchas mafias de inmigración ilegal y otras redes criminales. Marruecos ha comprado voluntades políticas por todo el mundo consiguiendo imponer militarmente su ocupación y prolongando la tenaz agonía del pueblo saharauí, pese a que el Polisario ha ido cediendo prácticamente en todo excepto en que se le prive de la opción de votar por la independencia... pero esto sería materia de otro artículo.

En definitiva, con este repaso histórico a la guerra en las aguas del Sáhara, pretendo que todos los que opinan que *“los saharauis tienen lo que se merecen”*, reflexionen con honestidad sobre si deberían sostener lo contrario.

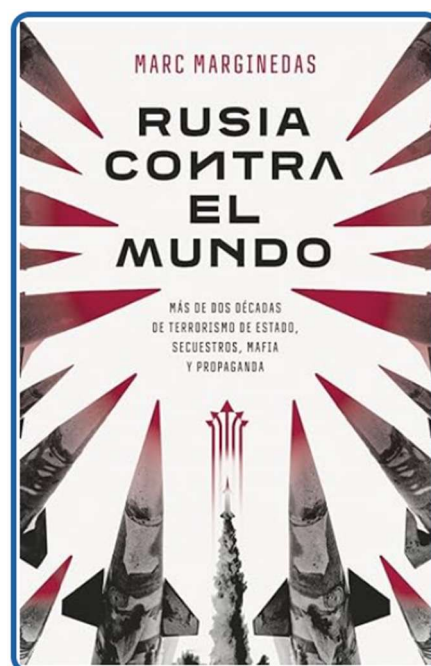
NOVEDADES SOBRE LIBROS, DOCUMENTALES, PELICULAS Y SERIES

En el libro “El ascenso de China”, de Rafael Dezcallar, su autor desde su experiencia como embajador en Pekin de 2018 a 2024 nos ofrece una interesante visión de la sociedad china actual y todas las claves del imparable despertar del Gran Dragón.

China, un país enigmático durante siglos, ha mudado de piel para convertirse hoy en una potencia que compite con Estados Unidos por la hegemonía mundial. En tan sólo cuarenta años ha pasado de vivir inmersa en la miseria a convertirse en una nación que acapara el 17 por ciento del PIB mundial. Con una clase media de cuatrocientos millones de personas y más multimillonarios que ningún otro país, China ha asombrado al mundo siguiendo su peculiar receta capitalista-leninista.

¿Cómo lo ha logrado? ¿Hasta dónde puede llegar? Y, sobre todo, ¿qué debemos esperar de esta nueva gran potencia, la única con capacidad de hacer sombra a Estados Unidos?

Este libro es un retrato de los éxitos, retos y contradicciones del gigante asiático. Un profundo análisis para explicar los motivos que hay detrás de su irrupción en el tablero internacional.

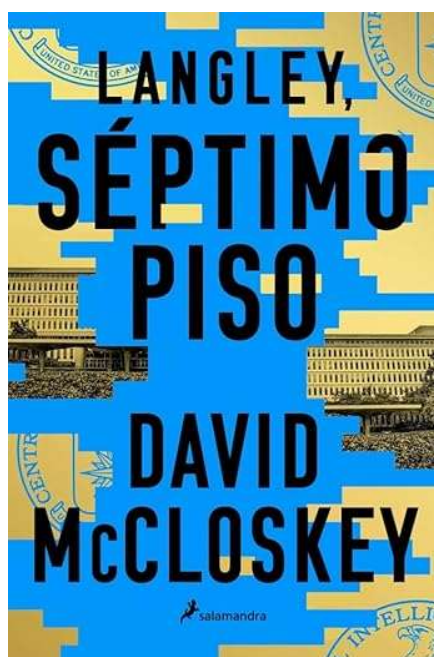


El libro “Rusia contra el mundo: más de dos décadas de terrorismo de Estado, secuestros, mafia y propaganda” de Marc Marginedas, constituye un largo trabajo de investigación que desvela cómo Rusia se ha convertido en el gran destabilizador de la geopolítica global.

Tras la caída de la Unión Soviética en 1991, Rusia era un país empobrecido y caótico que parecía destinado a la irrelevancia internacional. Pero bajo el liderazgo de Vladímir Putin, ha recuperado una influencia que desafía el orden global. ¿Qué sostiene

este imperio que con los años ha derivado hacia el totalitarismo? En este libro, el antiguo corresponsal de *El Periódico* en Moscú Marc Marginedas explora los métodos oscuros y violentos que el Kremlin ha empleado para afianzar su poder, algunos de los cuales presencié durante su secuestro de seis meses en Siria a manos de Estado Islámico.

Desde los primeros atentados de falsa bandera en Chechenia hasta el envenenamiento y asesinato de opositores como Alexéi Navalni, pasando por la exportación al extranjero de logias mafiosas con vínculos con el Kremlin y el apoyo a grupos armados extremistas, esta obra recorre las más de dos décadas de terrorismo de Estado auspiciado por Putin y se centra sobre todo en entender su papel como destabilizador del orden mundial, ya sea en Siria, en Ucrania o en la misma España.



La novela “Langley, séptimo piso” de David McCloskey, autor de los best-sellers “Estación Damasco” y “Moscú X”, es ahora el número uno en ventas en este género.

En la novela la paranoia se apodera de la CIA: un topo ruso opera en el corazón del cuartel general de Langley. La caza está en marcha.

Un ruso llega a Singapur con un secreto valioso. Pero cuando es asesinado y Sam Joseph, el agente de la CIA encargado de la reunión, desaparece, Artemis Procter se convierte en el chivo expiatorio y es expulsada del servicio. Meses después, tras un intercambio de espías, Sam aparece en la puerta de Procter, en el centro de Florida, con una revelación explosiva: hay un topo ruso infiltrado en las altas esferas de la CIA.

¿Qué ocurre cuando las amistades forjadas durante el duro entrenamiento, en las peligrosas misiones en el extranjero y en los altos despachos de la CIA se ponen a prueba? ¿Podemos confiar realmente en las personas que creemos más cercanas?

Entre los pasillos de Langley y el Kremlin, la nueva novela de David McCloskey explora la naturaleza de la amistad en un mundo sin lealtades.

En lo tocante a las series de televisión, la serie australiana “Pine Gap”, nombre de una estación real de seguimiento de señales ubicada en ese país y que podemos ver en Netflix, trata un interesante tema como es el trabajo de las agencias de inteligencia que dirigen las estaciones de SIGINT, IMINT y ELINT para el rastreo de cientos de satélites para el control de las telecomunicaciones, seguimiento de personas, maniobras hostiles, control de objetivos, etc.

La factura de la serie es excelente, las complejidades de las decisiones que deben tomar los personajes y las interacciones entre los mismos junto con sus compromisos personales, patrióticos e incluso valores se conjugan en una dinámica original generando un todo que atrapa al espectador. Este tipo de historias, donde se mezcla lo político, lo personal, los agentes, las sospechas, los dilemas morales y de intereses, son siempre interesantes.

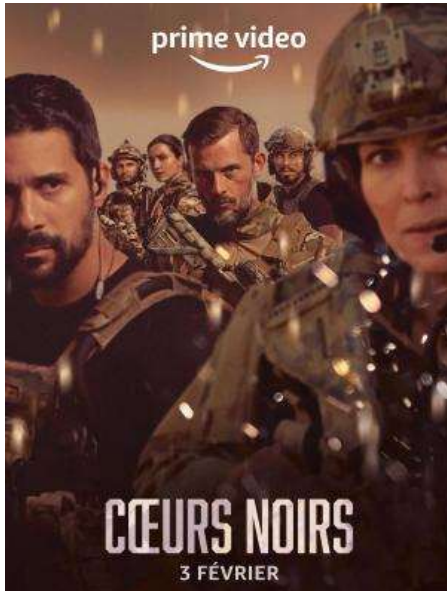


La serie británica “Leyendas” también en Netflix trata sobre la infiltración de un grupo de agentes en el mundo del tráfico de drogas.

Para nosotros tiene el interés del uso de determinadas coberturas por los agentes de campo. Si bien no son miembros de un servicio de inteligencia, no carece de provecho ver el trabajo de calle y cómo salen airoso en circunstancias límite. La historia está bien contada y los seis episodios se hacen amenos.

Vuelve “Fauda”, la trepidante serie israelí, posiblemente una de las mejores que hemos visto sobre el tema y que refleja la lucha de un grupo de operativos israelíes en contacto con grupos terroristas palestinos. Una muestra del uso hábil de coberturas, conocimiento del ambiente de trabajo, tenacidad, medios técnicos sobre el terreno, buen hacer y, sobre todo, valentía y entrega.

De momento la televisión israelí ha anunciado una quinta temporada sobre cuyo estreno en España estaremos atentos. Para los que no la hayáis visto aún, en Netflix tenéis las cuatro primeras temporadas. Imprescindible.



Terminamos con la serie francesa “Corazones negros” que nos muestra la lucha de las fuerzas especiales de ese país para combatir al Daesh.

En 2016, en las afueras de Mosul, aún en manos de Daesh, un comando de las fuerzas especiales francesas se encarga de capturar a combatientes franceses del Estado Islámico. A veces tienen éxito, pero otras la operación sale mal y se desencadena una devastadora serie de acontecimientos. Muy interesante por el realismo de las escenas.

Y con esto finalizamos este capítulo. Os recordamos que podéis mandar a la dirección boletinavesie@gmail.es vuestras opiniones sobre libros, material audiovisual y cuantas recomendaciones o consideraciones queráis hacer.

HUMOR

